

CONFLICTO SUDAN-EGIPTO-ETIOPIA

En la cuenca del Río Nilo se desarrolla en la actualidad un conflicto político entre tres países, y el medioambiente está en el centro del debate, aunque no por sí mismo sino por su impacto en la tensión entre economía y sustentabilidad. Los actores involucrados en sí, atravesados por el cauce del río, son Egipto, Sudán y Etiopía, y el detonante es un proyecto de una represa llevado a cabo por este último. Las posturas de los países se ven marcadas por las distintas necesidades que afrontan y el rol que el Río Nilo juega en la vida de sus pobladores.

El Nilo, segundo río más largo del mundo detrás solamente del Amazonas, que desemboca en el Mar Mediterráneo y nace en el interior del continente africano, alimentado por dos afluentes denominados Nilo Blanco y Nilo Azul respectivamente, pero tiene su principal cauce al interior de Egipto, lo cual facilitó el desarrollo en la antigüedad de la Civilización egipcia. El caudal del río en esta zona, en tiempos normales, es de 55.000 millones de metros cúbicos.

En la actualidad Egipto concentra casi la totalidad de su población alrededor de sus fértiles orillas, que contrastan con el desierto que componen el resto del territorio, obteniendo el 90% del agua que consumen sus habitantes directamente del Río. Además del aspecto poblacional, las orillas del Nilo revisten una gran importancia productiva, pues concentran también la producción agropecuaria del país y en la actualidad el sector ya experimenta graves consecuencias por las sequías que han reducido el total de hectáreas cultivadas.

Sudán por su parte presenta un escenario similar, con una gran dependencia del afluente de agua que le proporciona el cauce del Nilo Azul para la vida de sus pobladores, aunque en menor medida que Egipto ya que cuentan también con la otra rama del Nilo, que confluye en la ciudad capital de Jartum.

El tercer país involucrado, Etiopía, se ve beneficiado productivamente por el paso del Nilo Azul, pero, con lagos y otras fuentes de agua dulce entre las que se encuentra el Lago Tana de donde nace el Nilo, enfrenta un desafío distinto al de sus vecinos en el uso de sus recursos naturales: Con más de 100 millones de habitantes, de los cuales sólo un tercio tiene acceso permanente a energía eléctrica, Etiopía necesita de una fuente a largo plazo y un costo relativamente bajo.

La respuesta a la necesidad energética de Etiopía se encuentra en el Río que lo atraviesa, que además resulta ser una fuente de energía segura y sustentable en el aspecto

medioambiental a simple vista. Sin embargo, se han encontrado con la necesidad de atender las alertas ambientales de Egipto, debido a que la construcción de una represa afectaría el caudal del río durante los próximos años, con consecuencias devastadoras sobre la actividad agropecuaria y el acceso al agua de la población, que ya se encuentra categorizado entre los más escasos del mundo.

Las estimaciones oficiales egipcias calculan que con una pérdida permanente de 5.000 millones de metros cúbicos anuales de agua sufrirían pérdidas de alrededor del 12% de las hectáreas de tierra cultivable. Por ello han pedido, en diálogo con sus pares etíopes, que se garantice un flujo de al menos 40.000 millones, de forma de poder compensar la diferencia con las reservas de agua que el país posee en el Lago Nasser, al sur del país.

Este conflicto pone en cuestión la tensión existente entre el cuidado de los recursos naturales y la necesidad de garantizar acceso a servicios básicos, y la obligación de hacerlo desde un punto de vista sustentable para no incurrir en un perjuicio mayor a largo plazo que el beneficio inmediato obtenido. Los ciudadanos etíopes tienen el derecho a acceder a una fuente de energía limpia para poder cubrir necesidades básicas y desarrollarse, el mismo derecho detentan sus vecinos a tener una fuente de agua potable para subsistir, y es obligación de ambos países velar para que no se produzca en el proceso un daño irreversible para el medio ambiente.

El medio ambiente es una de las causas comunes que deben regir las relaciones entre países vecinos y en ese aspecto es una noticia celebrable que, en tiempos de volatilidad y aislacionismo en la región y en el mundo, los países recurran, como han hecho hasta el momento Egipto, Sudán y Etiopía, a la diplomacia como mecanismo para atender necesidades en conflicto mutuo y alcanzar estrategias para apoyarse mutuamente, a través del diálogo bilateral y de organismos regionales como la Unión Africana, que ha intervenido en la mediación entre las partes.

*Lic. **Damián Fasolino***

Asesor IEERI